

# Tierra y Libertad



Ciudad Santa Lucia, 1  
Casa de la Ardaca  
Archivo Historico de Barcelona  
TIEMPOS NUEVOS

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO I - NUM. 11 - 15 CENTIMOS

Valencia, 29 de Octubre de 1935

## En España no habrá normalidad hasta que triunfe la revolución

EDITORIAL

### NORMALIDAD

Desde hace meses, infinidad de meses, sueña España con esa novia. (El que hambre tiene, con pan sueña). Los gobernantes no cesan de prodigarla encendidos elogios. Encendidos, pero falsos como la mula falsa del gitano del cuento. La normalidad no les interesa; no puede interesarles. Porque se debe gobernar más plácidamente disfrutando de especiales y arbitrarias prerrogativas, que ciñéndose a normas concretas.

"Normalidad" es una palabra hueca, carente de sentido, Y, además, un truco de transformista. En este desventurado país nuestro sometido a la férula clerical más acentuada, lo normal es andar patas arriba. Patas arriba o a cuatro pies. Cuando alguien reclama lo contrario, da la nota discordante, extraña; es decir, anormal.

El derecho a emitir el pensamiento libremente es teóricamente indiscutido. Pero el capricho ministerial personificado en la Censura puede más que el derecho, y lo normal consiste en someterse al arbitrio analfabeto del censor. La Censura en España se ha convertido en algo crónico. Esas intermitencias livianas que se disfrutan por algunas provincias, no son otra cosa que "generosidades" de circunstancias apropiadas para dar el camelo.

Arbitrio analfabeto hemos dicho, y es cierto. Porque en España existen dos clases de analfabetismo: el de Universidad y el de quien jamás ha pisado la escuela. Peor el primero que el segundo. Pues éste reconoce que lo es acatando su inferioridad, en tanto el otro se cree un Séneca. En "nuestra querida patria" la emisión del pensamiento está vergonzosamente controlada por una legión de analfabetos con gafas y tono de intelectual, a quienes los gobernantes han concedido amplios poderes para lucir públicamente su reaccionaria indigencia mental. Lo normal en España consiste en recurrir a procedimientos clandestinos cuando se desea escribir sin coacción. Precisamente lo que por naturaleza es normal de suyo.

Y así, en todas las manifestaciones de la vida española.

¿A dónde conduce esto?

Sencillamente, a la revolución. Todas esas atribuciones extraordinarias —ordinarias ya— para perseguir, encasillar, apalear, asesinar, todo cuanto supone represión y acogotamiento han de tener como epílogo natural un popular estallido revolucionario, destructor, justiciero. Cuanto más gruesas son las capas que impiden la explosión del volcán, más fuerte es esta al producirse. Cuanto más encarnizada y sañuda es la represión y la anomalía ciudadana continua, tanto más fuerte y hondo ha de ser el estallido revolucionario. Es una ley natural que no pueden quebrantar los gobernantes que se saltan constantemente a la torera cuantas leyes salen del horno parlamentario o del magín de cualquier dictadorzuelo.

En España caminamos velozmente a la normalidad.

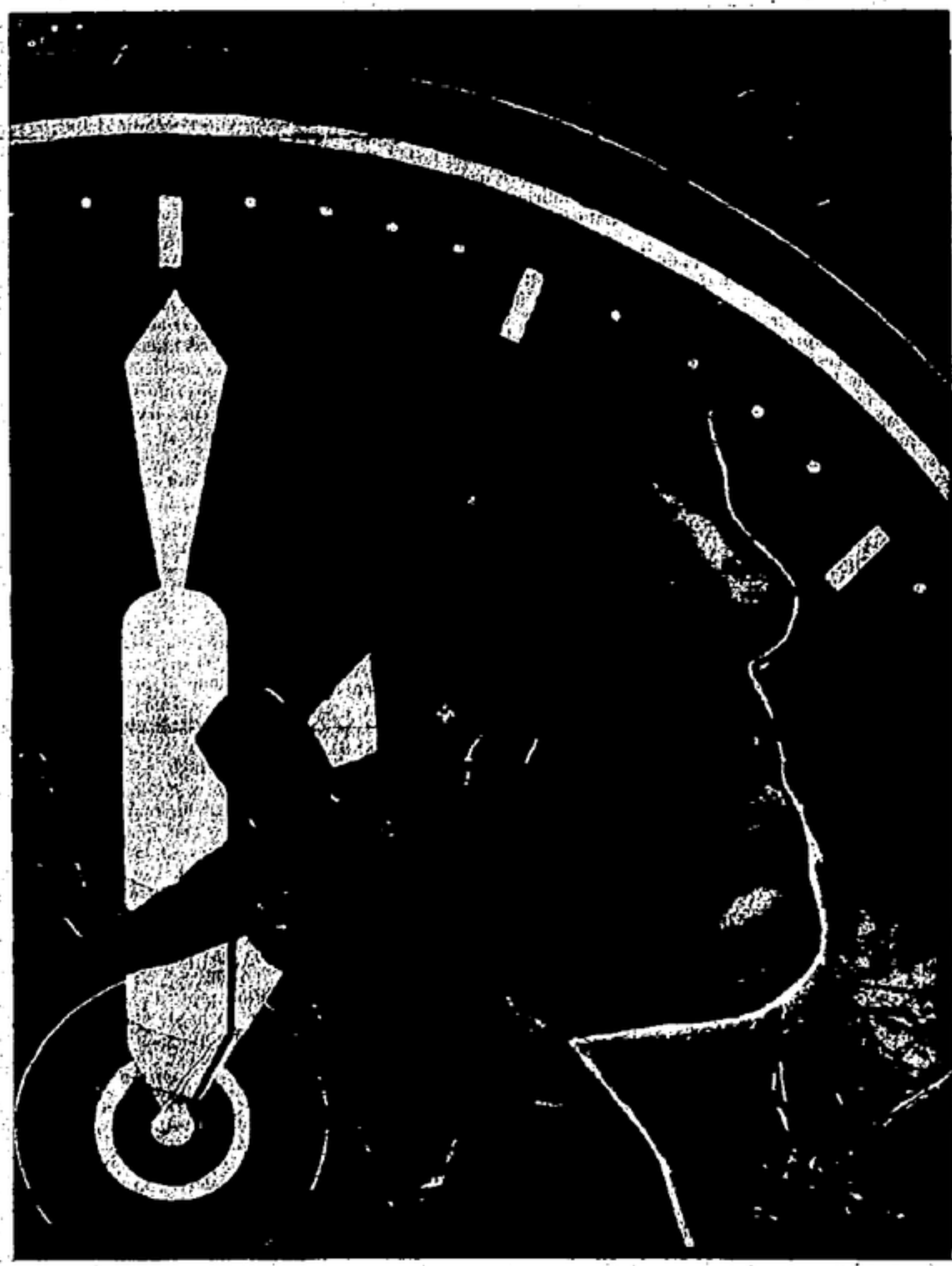
Con las cárceles abarrotadas de trabajadores, con las libertades de todo género yuguladas, con los inalienables derechos pisoteados por las zancas de los que mandan. Una normalidad con los Sindicatos —suprema expresión defensiva y orgánica de los trabajadores— clausurados a piedra y lodo, con la libertad individual a merced del capricho ministerial, con el hambre actuando a placer en los hogares proletarios, con la Censura como timbre de honor de una vergüenza nacional, una normalidad impuesta por el plomo del mauser es la que aspira a regalar a España la gente de orden. Mejor dicho, la que le ha regalado ya.

La normalidad tipo a que va España de la mano de sus ministros y demás buitres, es normalidad de cementerio donde nosotros seamos el cadáver y ellos actúen de gusanos.

Mas el proletariado ha emprendido la ruta hacia otra normalidad: la de la justicia social mediante profunda conmoción revolucionaria.

¿Cuál de las dos habrá de triunfar?

Si el entusiasmo y la fe en nuestros destinos no decae, la revolución clavará en el corazón de esta Península su lábaro redentor y justiciero. Y sólo entonces podremos decir que en España existe normalidad. Después de haber realizado la liquidación definitiva del sistema capitalista y de quienes le encarnan y dependen: con las armas, con la pluma o con la lengua,



Ruinas, muerte, violencia, frenesí destructivo. Vidas secadas en flor, inmoladas a la absurda deidad moderna inasecable de sangre y lágrimas: La Patria. Que la voluntad férrea y tesonera del proletariado, de un manotazo haga sonar la hora de la justicia social.

### COMO SE PREPARA LA PAZ

"Si quieres la paz, prepara la guerra". Esta lema del vencedor, acabó por contagiarse al vencido, cansado de esperar la justicia en la paz. Hitler consiguió concesiones sobre el rearme, que no abrían conquistado los liberales sobre el desarme. Era inevitable que el día en que un Gobierno se planteara decididamente ante los vencedores, afrontando una situación de fuerza, impusiera su voluntad. Se reconoció a Alemania el derecho a rearmarse parcialmente, a acercarse a la igualdad tanto tiempo reclamada. Esto fué una victoria del hitlerismo, que realizó su prestigio ante los ojos del pueblo alemán. Las democracias capitalistas han contribuido a consolidar la posición del dictador.

"Si quieres la paz prepara la guerra".—Con el mismo derecho que los militaristas franceses, ingleses y de todos los países, los militaristas alemanes aplican el estríbillo. "Una nación sin ejército es un peligro para la paz, porque es una tentación para los otros", dijo Goering en uno de sus discursos. La misma lógica en toda partes. No hay país donde esta no sea la palabra oficial, donde no se persiga como fieras a los hombres defensores del otro lema: "Prepara la paz si la paz quieres".

Ahora la competencia armamentista se acelerará a fondo. Astilleros, altos hornos, fábricas y talleres, todo funcionará para el máximo rendimiento. Los pueblos, ya aplastados por las cargas fiscales, pagarán impuestos nuevos. La militarización de la juventud, de la niñez y de las mujeres se proseguirá con mayor actividad. Los pactos internacionales serán confirmados. Ya el imperialismo francoinglés está unido con el fascismo italiano, que le traicionará cuando le convenga, y con el bolchevismo ruso, que recomendará a sus partidarios participar con los gobiernos aliados en la guerra... anti-imperialista del Comité de Forges, o de la Wickers.

GASTON LEVAL

## CAUSAS DEL MALESTAR ECONOMICO

Se ha generalizado en el mundo una frase que se repite a diario y a cuyo amparo se trata de encubrir, por parte de los gobiernos capitalistas, toda suerte de abusos. A consecuencia del "malestar económico"—que es la frase—, se aumentan los impuestos, se elevan las barreras aduaneras, se reducen los salarios, se juega y especula con la moneda y, en definitiva, todo el peso de ese malestar económico se descarga sobre las espaldas populares. Por nuestra parte no vamos a negar que estamos viviendo bajo uno de los períodos más críticos de la historia, bajo el peso de una crisis que no guarda paralelo. Pero es evidente que nuestro concepto acerca de sus causas como así también de las medidas que corresponde adoptar para combatirla, difieren profundamente de las que ensaya en la mayoría de los países el capitalismo gobernante. Semejante disparidad de criterio se explica perfectamente por la sencilla razón de que el problema se enfoca en relación con los intereses que representa la organización política de los trabajadores por una parte y por la otra en base a la categoría social que hoy tiene en sus manos los destinos de los pueblos. Por lo que a nosotros atañe, podemos decir que la crisis pesa en forma exclusiva sobre los trabajadores. Y no sólo lo decimos sino que también tenemos a mano los elementos de juicio para probarlo.

Mientras millones de seres humanos se mueren de hambre por falta de ocupación para sus brazos, mientras se resiste por parte del capitalismo toda medida tendiente a morigerar las funestas consecuencias de la desocupación, pretextando las dificultades económicas, siguen siendo fabulosas las ganancias de los importantes consorcios financieros. Se habla así de la estrepitosa caída de los precios, de la necesidad de tonificarlos mediante la protección oficial, pero siempre atendiendo las conveniencias inmediatas de los patronos. Que no se hable de reducir la jornada para li-

mitar la producción o elevar el salario, para aumentar la capacidad de consumo de la gran masa popular. Para los que tienen en sus manos la economía, son esas reformas inconvenientes y antieconómicas. Se afirma así, con todo desenfado, que dentro del actual estado de cosas no es posible llevar a cabo esas modificaciones ya que no hay margen para ellas, pues ocasionarían ingentes pérdidas. Sin embargo la verdad es muy otra. Tenemos así los siguientes datos referentes a las ganancias obtenidas por importantes empresas francesas y que han sido difundidas entre nosotros por un conocido cronista:

"Citroen, el de los automóviles, casi quebrado y a flote de nuevo, ha realizado el bonito beneficio neto de 174.651.000 francos desde 1927 a 1933 solamente: Gnome et Rhone, fabricantes de carburadores, desde 1931 ganan cinco, seis, siete... etc., millones por año; las refinarias de azúcar Say, más de sesenta millones anualmente, desde 1931; la empresa del mismo género Damoy obtiene un beneficio neto anual de más de trece millones; los Altos hornos de Chiers, 14.000.000 por año; los automóviles Peugeot 38 millones... etc. etc.

"Los obreros de la "Esperance", fábrica metalúrgica de Louvroll, se han declarado en huelga para recuperar parte del 5 y 10 por ciento de sus salarios disminuidos últimamente; la dirección de la empresa se opone al reembolso, aun parcial, de esos céntimos retenidos diariamente a cada obrero, invocando la crisis... y la fábrica "L'Esperance" han obtenido en 1934 nueve millones de beneficio, o sea dos millones más que en 1933..."

Y después de esto seguirán los años del mundo hablando de sus espasmos financieros y de la necesidad de proteger sus industrias o mejor dicho sus capitales.